Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6997 Martes 1° de julio de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

ANTES QUE EL DIABLO SEPA QUE ESTÁS MUERTO (*Before the Devil Knows You're Dead,* Estados Unidos / Inglaterra-2007). *Dirección*: SIDNET LUMET. *Guión:* Kelly Masterson. *Diseño del film*: Christopher Nowak. *Fotografía*: Ron Fortunato. *Música original:* Carter Burwell. *Montaje:* Tom Swartwout. *Edición de sonido*: Ted Swanscott. *Dirección de arte:* Wing Lee. *Decorados*: Diane Lederman. *Vestuario*: Tina Nigro. *Elenco*: Philip Seymour Hoffman (Andy), Ethan Hawke (Hank), Albert Finney (Charles), Marisa Tomei (Gina), Aleksa Palladino (Chris), Michael Shannon (Dex), Amy Ryan (Martha), Sarah Livingston (Danielle), Brian F. O'Byrne (Bobby), Rosemary Harris (Nanette), Blaine Horton (Justin), Arija Bareikis (Katherine), Leonardo Cimino (William), Lee Wilkof (Jake), Damon Gupton (Doctor), Adrian Martinez, Patrick G. Burns, Alice Spivak, Natalie Gold, Keith Davis, Mateo Gómez, Myra Lucretia Taylor, Chris Chalk, Sakina Jaffrey, John Knox, James Lally, Jordan Gelber, Megan Byrne, Marcia Jean Kurtz, Guy A. Fortt, Meredith Patterson, Tom Zolandz, Paul Butler, Anita Sklar, Josh Mowery, Diane Bradley, Richard K. Lublin, Bob Colletti, Alex Emanuel. *Productores*: Paul Parmar, William S. Gilmore, Brian Linse, Michael Cerenzie. *Productores ejecutivos:* Belle Avery, Jane Barclay, David Bergstein, Joel Corenman, J.J. Hoffman, Eli Klein, Hannah Leader, Jeffry Melnick, Guy Pham, Sam Zaharis. *Productoras*: Linsefilm, Michael Cerenzie Productions, Unity Productions. *Duración original:* 110'.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El film

Antes de que el diablo sepa que estás muerto es la última película del octogenario Sidney Lumet, quien, a lo largo de su carrera como director, en la que acumula seis Oscar, ha creado títulos memorables como **Doce hombres sin piedad** (1957), **Sérpico** (1974), **Tarde de perros** (1975), **Network** (1976) y **Veredicto final** (1982). Inteligentemente apoyado por un formidable elenco de actores que encabeza el impresionante Philip Seymour Hoffman (**Capote** 2006, **The Savages** 2007, por recordar algunos de sus últimos trabajos), Lumet firma, discretamente como de costumbre y en pos del lucimiento de sus protagonistas, este dramático thriller digno de una tragedia griega.

Andy (Philip Seymour Hoffman) y Hank (Ethan Hawke) Hanson necesitan conseguir urgentemente dinero fácil. Andy tiene un plan y Hank, el menor de los dos hermanos, se deja convencer porque está con el agua al cuello. Pero el robo perfecto no existe y la tragedia está servida. Lo que presumían fácil y rápido es el comienzo de una pesadilla. Andy parece haber alcanzado el éxito profesional como ejecutivo de una inmobiliaria de Nueva York. Sin embargo, su vida es más que insatisfactoria: su matrimonio hace agua – Gina (Marisa Tomei), su mujer, tiene una aventura con su hermano menor – y para pagarse la adicción a la heroína lleva tiempo malversando los fondos de la empresa. Cuando llega la inspección fiscal, se ve en la necesidad desesperada de reponer el dinero que ha estado utilizando para fines propios. Hank no llega a final de mes ni siquiera estando pluriempleado. Se le va el sueldo pagando la pensión de la ex mujer y la manutención de su hija. Lleva tres meses de retraso, y, como siempre, acaba confiando en su hermano mayor que parece haber abusado del pobre diablo desde que eran críos.

De estructura fragmentada, el film se construye por medio de continuos saltos temporales que muestran las situaciones de los protagonistas y sus circunstancias durante los tres días anteriores al atraco, el día D, y la semana posterior a éste. Algo mareante, esta desconstrucción quizás aturda más que refuerce la furia sombría que se sucede ante la mirada rotunda de la cámara. Hank queda encargado de cometer el delito, pero, débil de carácter, decide encargar el trabajo sucio a otro mientras él

espera con el coche en marcha delante del local. Es este primer error el que desencadenará la tragedia. El robo perfecto con el que todos iban a salir ganando, se desvanece provocando una espiral de violencia que tiene su origen en el rencor y la venganza envenados por años de carencia afectiva.

La historia esconde en su carcasa la quietud con la que Lumet describe la rabia y el dolor soterrados que corroen a Andy, un Philip Seymour Hoffman enorme que merecerá sin duda ser recordado por su trabajo una vez más (obtuvo el Oscar al mejor actor por Capote en 2006). La mirada grave, oscura y descorazonadora con la que el veterano director mira a la América contemporánea pierde sensiblemente algo de peso debido a una estructura del film que incurre en un abusivo empleo del flashback que impone un ritmo apabullante, cual tormenta apocalíptica. Aun así, este título inspirado en un brindis tradicional irlandés – "Ojalá estés en el cielo media hora antes de que el diablo sepa que has muerto" – será recordado.

(Eva Pereiro López, 2 de junio de 2008, extraído de www.ojosde papel.com)

Que un clásico del cine que este mes de junio cumple 84 años se haya marcado la que sin duda es la mejor película del año debería hacernos reflexionar en cuanto cuál es la verdadera valía de una generación de cineastas que trata de ocupar el puesto de los grandes nombres que poco a poco van dejando la profesión. Sidney Lumet ha conseguido un trabajo soberbio, memorable, explosivo, vertiginoso, trágico, dinámico, brillante, cine negro de categoría con tintes familiares, extraordinaria, fenomenalmente interpretado y con un guión al que la calificación excelente se le queda corta. Haciendo un alarde de virtuosismo en lo que significa la dirección cinematográfica, y siguiendo la senda de clásicos como **La jungla de asfalto** o **Atraco perfecto** en cuanto a la fragmentación de la estructura narrativa, Lumet nos ofrece un thriller sobre las complejidades del alma humana y de la pérdida total de valores en aras de la codicia y la perversión moral producidas por una insoportable desesperación. A causa de su acuciante necesidad de dinero para cubrir las propias faltas arrastradas a lo largo de los años, dos hermanos de clase media alta, Andy, (Philip Seymour Hoffman), hombre de negocios casado con una mujer florero (excepcional, en todos los sentidos, Marisa Tomei) y heroinómano, y Hank (Ethan Hawke), sometido a la servidumbre constante de pagar una cuantiosa pensión a su ex mujer y que mantiene una relación con su cuñada a espaldas de su hermano, conspiran para llevar a cabo el atraco perfecto: la joyería de sus padres. Un golpe sencillo: arma de juguete, señora mayor tras el mostrador, sin alarmas, rápido y sencillo. Pero una serie de casualidades hacen que todo vaya mal, y Andy y Hank inician la cuenta atrás hacia su desmoronamiento.

Magistral en su dirección y ejemplificadora en cuanto a la intensidad y calidad de las interpretaciones, es la película imprescindible del año por su originalidad dentro de los márgenes habituales y su excelsa síntesis entre la modernidad narrativa y visual y el mejor clasicismo.

(5 de junio de 2008, extraído de www.cinissimo.com)

Por fin está entre nosotros. Tras una serie de anuncios de estrenos fantasma, ya hemos podido ver la última entrega de Sidney Lumet, todo un clásico vivo, cinco décadas después de su irrupción en la gran pantalla con aquella mítica **Doce hombres sin piedad**. Y podemos decir, sin ambages, que, por una vez, todo lo bueno que hemos oído y leído sobre ella se ajusta a la realidad: es una cinta tremenda, potente, desoladora, en la que la tragedia se cuece a fuego lento para luego desplegarse de una manera tan inevitable como bella.

A partir de un relato, en realidad, ya visto (un atraco aparentemente perfecto que sacará a dos hermanos de sus ahogos económicos, pero que, al fallar, desencadena una serie de acontecimientos que hundirán física y moralmente a todos los involucrados), Lumet se detiene en el retrato psicológico de unos personajes que terminan revelando lo más miserable de su condición. Y es en esa capacidad de detalle, apoyado en una estructura que disloca la linealidad del relato para, de esta forma, detenerse en cada uno de los miembros del triángulo formado por los hermanos Andy (Philip Seymour Hoffman) y Hank Hanson (Ethan Hawke) y su padre (Albert Finney), donde reside la clave del largometraje. Tres caracteres que guardan sus propias razones para el resentimiento, y cuyas miserias terminarán saliendo a la luz ante la catarsis de un crimen imprevisto.

Pero nada de ello sería posible sin unos actores sencillamente formidables, cuya interpretación se ve potenciada por un director que sabe cómo llevarlos y planificar las escenas, de tal manera que hay momentos (la súplica de Hank a Andy, el encuentro definitivo entre éste y su padre, la primera secuencia de Andy con su mujer) que se quedan grabados a fuego ante nosotros, instantes memorables en los que la emoción sacude al espectador y en los que la fatalidad de sus destinos se revela de la manera más desoladora. Unos momentos, además, perfectamente enmarcados por la triste

melodía de Carter Burwell, el compositor habitual de los hermanos Coen, que aquí funciona a la perfección remarcando la desolación de los protagonistas.

Y el mérito de Lumet es tal que no sólo logra extraer grandes interpretaciones de los actores de los que cabía esperarlo (no creo que a estas alturas pueda quedar quien le niegue a Philip Seymour Hoffman el estatus de ser uno de los mejores de su generación), sino incluso de otros que, mal llevados, pueden ser limitados. Y en este apartado sólo cabe alabar a un Ethan Hawke capaz de hacer absolutamente creíble al hermano débil, siempre sobrepasado por las circunstancias y arrastrado por otros; y a una Marisa Tomei que, a pesar de que su rol podría estar más desarrollado, compone un personaje femenino a quien la baza de su físico no le ha evitado vivir en una ratonera similar a la de todos los demás.

Con ellos, con una planificación exquisita, con un gusto por el detalle que sólo al final precipitará el resultado de la suma de sus ingredientes, Sidney Lumet levanta una obra negrísima, desesperanzada, un retrato de lo peor que esconde la condición humana más normal y cotidiana, un Dostoievsky de familia burguesa neoyorquina, una visión del poder arrasador de la ambición como principal impulso en el que descansa el reconocimiento social. Un reconocimiento que, en demasiadas ocasiones, únicamente busca sustituir una palmada que nunca llega, una palabra que nadie dice, un gesto que nadie dibuja. Y en ese vacío sólo puede crecer una planta, la de la tragedia; esta película es la crónica detallada de cómo nace, de dónde viene... y a dónde nos puede arrastrar

(Miguel A. Delgado, extraído de www.labutaca.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**